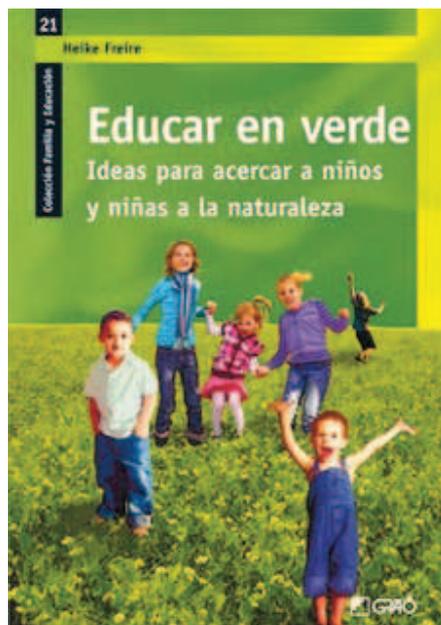


Freire, H. (2011)

Educación en verde. Ideas para acercar a niños y niñas a la naturaleza

Barcelona: Graó



Desde este libro, la autora Heike Freire, profundiza en la necesidad de recuperar el contacto con la naturaleza y su beneficio para el desarrollo cognitivo, emocional y físico de los niños y niñas, sin olvidar el esencial papel de los adultos, como modelo y guía en este proceso.

De forma que trabajo está dirigido a todas aquellas personas, que desde su ámbito profesional, especialmente docentes, o como madres y padres, buscan claves para un modelo educativo más cercano a los ritmos y a la sencillez de la naturaleza, explorando las posibilidades que ésta nos ofrece.

El contacto con la naturaleza puede ayudar a fomentar la creatividad, el entusiasmo por el descubrimiento y el juego espontáneo; a adquirir capacidades para superar miedos y ganar confianza en uno mismo y en el entorno; o a alcanzar la conciencia del vínculo con el resto de seres vivos y con el ciclo de la vida.

Para ello el libro está estructurado en cinco capítulos, subdivididos en pequeños apartados, que reflejan el proceso de acercamiento y reco-

nexión con la Tierra. Al inicio de cada uno de estos capítulos la autora recoge las principales preguntas sobre las que desarrolla el contenido, y en casi la totalidad de los apartados resalta frases relevantes que al final, de forma resumida, presenta como ideas clave. En asociación a la lectura también propone actividades dirigidas tanto a niños como a adultos, que ejemplifican formas de acercarnos y disfrutar del entorno natural. Esta organización y la clara exposición de ideas, permiten una reflexión continuada sobre el argumento central del libro.

El proceso de recuperación del contacto con la naturaleza, se inicia con un análisis de estado actual, de nuestra sociedad y su tendencia a la alienación física y emocional del medio ambiente, en muchos casos suplida con un exceso de realidad virtual. Freire argumenta que el cada vez menor contacto de los niños con entornos naturales contribuye a que se perciban como ambientes amenazantes, llenos de peligros e incluso sucios. Esta realidad potencia la biofobia, que puede superarse si se potencia el vínculo de reciprocidad con la Tierra (biofilia).

Tras este análisis, la autora enfatiza en los beneficios emocionales y físicos del contacto con la naturaleza. Los espacios y juguetes menos estructurados proporcionan más oportunidades para la creatividad y el juego libre y además se configuran como elementos esenciales para el desarrollo intelectual o la capacidad de concentración. La alta capacidad de empatía con otros seres vivos de la infancia o el nivel de compromiso de los adolescentes pueden ser actitudes favorables en el proceso de reconexión. Las actividades realizadas en estas etapas influyen en el desarrollo de sentimientos de pertenencia y responsabilidad respecto al medio ambiente.

Una vez analizado el distanciamiento entre nuestra sociedad y los entornos naturales, y demostrada la importancia de éstos en el desarrollo personal, los tres capítulos finales definen estrategias para recuperar el contacto e integrarnos como un elemento más en la naturaleza. Comienza con la importancia de superar miedos, sin evitarlos, aprendiendo a manejarlos y creando un vínculo de confianza con el niño, en el que los adultos también les expresemos cuáles son nuestros temores.

Por otra parte, Freire confirma la necesidad, no sólo de acercarse a los entornos verdes, sino de que la naturaleza esté presente en nuestros espacios cotidianos como la casa o el colegio. Los huertos escolares o programas de cooperación con agricultores y granjas cercanas al centro son estrategias muy extendidas. Es responsabilidad de toda la comuni-

dad educativa, docentes y padres, incentivar estas actividades, pues suponen lugares de aprendizaje interdisciplinar donde los niños observan la procedencia de los alimentos, la influencia del paso de las estaciones y otras realidades que muchas veces les son ajenas, y que pueden favorecer el desarrollo de competencias científicas y lingüísticas.

Además se proponen otras actividades para realizar de forma autónoma o en familia, que también pueden ser adaptadas al aula: el contacto con la tierra y el agua, observar la evolución de los renacuajos o a los pájaros, construir cabañas, fabricar pinturas naturales e incluso disfrutar de momentos de silencio. A través de estas experiencias los niños configuran el vínculo emocional y energético con la naturaleza y evidencian la interconexión de todos sus elementos, incluido el ser humano. Y es que, tal como afirma la autora: *“El compromiso y el respeto por el medio ambiente son actitudes que se adquieren principalmente en la infancia, pero no a través de la información, sino desde una relación cercana y positiva con el entorno”*.

PATRICIA ESTEVE GUIRAO
Universidad de Murcia